

Frente libertario

Madrid,
5 de abril
de 1938

Número 439

editado por el comité de defensa confederal = región centro

ALLI, DONDE HACE UN AÑO CORRIAN LOS SOLDADOS DE BAGDOGLIO...

Nuestros mandos artilleros imponen su técnica y su valor a las importaciones alemanas que hizo Franco para combatir al pueblo

Si Madrid, supone el no más allá de la resistencia heroica, Guadalajara sigue siendo el teatro de nuestros colosales triunfos contra la invasión extranjera

No hace falta conocer la técnica militar, ni poseer dotes de estrategia, para confirmar la supremacía de nuestros valores sobre los que Alemania e Italia enviaron a Franco, con ánimo de hipotecar nuestra independencia como pueblo. Bastaría con que cualquiera de nuestros lectores lograra situarse en el plano de observación en que nosotros nos encontramos ayer, para que sin reparos pudiera lanzar, convencido, idéntica afirmación a la que hoy hacemos nosotros. Podrán tener nuestros soldados frente a sus trincheras unos maestros en la traición, unos perjuros a su patria, unos malvados fascistas; contar éstos con un material superior al que el pueblo español dispone para su defensa; es posible que Alemania e Italia hayan enviado, para combatirnos, a sus mejores profesionales del crimen. Pero, a pesar de eso, nuestros hombres valen por cien de los que frente a nuestras trincheras espían los movimientos decisivos del pueblo español, dispuestos a huir tan pronto el león hispano haga acto de presencia.

Decíamos ayer que la infantería había superado, en las últimas operaciones de Guadalajara, actuaciones propias en jornadas anteriores. Los detalles de heroísmo de nuestros dinamiteros, asaltando, confundidos mandos y soldados, trincheras defendidas por quintuple línea de alambradas y cubriéndose de gloria con la conquista de valiosas posiciones, como las que ya figuran registradas en el veraz parte oficial de guerra. Pues bien: a la vista de lo que hoy presenciarnos, podemos afirmar que, paralelo a este gesto de la infantería, corrió la actuación esplendorosa de nuestros artilleros.

Muy al amanecer, cuando los soldados habían pasado la noche preparando silenciosamente los asaltos del día, ojo avizor a los movimientos de las sombras enemigas y el oído atento a las ondas negras que trajeron los aires, nuestras baterías abrieron un fuego tan certero sobre las posiciones enemigas, que todas ellas, en sus primera y segunda líneas, formaban una cortina de humos y explosiones con una simetría y precisión verdaderamente singular. El castigo que el enemigo sufrió con estas visitas matutinas, no podía reflejarse de otra manera que en la angustia con que por teléfono pedían auxilio a la retaguardia, convencidos de la crítica situación en que se encontraban.

Nuestros hombres, identificados con las órdenes que del mando venían, hacían la guerra en sus pue-

tos de lucha con la superación de verdaderos artífices. Guerreros por vocación de la hora, belicosos en aras de su propio anticuarterismo, hacían funcionar el andamiaje de esa obra grandiosa, como era la operación táctica dispuesta por el mando, con la alegría de quien realiza el sueño de toda una vida. Allí, frente a las posiciones que horas después debieran ser rescatadas al pueblo, y que indefectiblemente así cayeron, a la hora fijada por las órdenes superiores, iban a cristalizarse dorados sueños de asaltar lo que la facción aún detenta; de arrancar de parte de nuestro suelo la planta extranjera y de desbaratar y destrozar los planes de resistencia del enemigo. Algunos, casi todos, pensaban en el Este cuando miraban a los montes y pueblos que, como objetivos a realizar, se alzaban ante su vista. Madrid, encarnado en aquellos soldados del frente del Centro, saben que todos los frentes se discuten también a centenares de kilómetros. Y éste de la Alcarria se les antojaba que era prolongación de aquel que denodadamente estarían defendiendo, allí donde otros hermanos resisten la

más brutal de las acometidas del fascismo internacional.

La artillería seguía disparando minutos tras minutos. Apenas si se permitía dejar enfriar las baterías en aquel amanecer de triunfo; un capitán rectificaba sobre el terreno los tiros dirigidos hacia las posiciones batidas; todos los servidores, cada cual en su puesto, interpretaba fielmente las órdenes de aquel conductor del ataque hacia los fortines que guarnecían civilones, mil veces traidores y enemigos de la libertad; la cortina de fuego, como una bruma que agita el viento, iba replegándose en "perfecta alineación" cincuenta, cien, quinientos metros; era aquello la operación táctica artillera mejor realizada de cuantas habíamos presenciado en la guerra. El espacio de terreno que distaba entre la cortina de ahora y la de unos minutos antes, así como la que nuevamente se formaba tras ella, nos hacía incurrir en la ilusión óptica de figurárnosla siempre la misma: suponía un avance matemático tan perfectamente calibrado como los disparos de nuestros cañones que iban realizando nuestras fuerzas de cho-

que de a pie rompiendo la línea de resistencia enemiga.

Como en un juego táctico, sobre el mapa de operaciones, iba dibujándose en el croquis de la realidad aquella perfectísima operación. Nuestros artífices artilleros habían conseguido dos grandes triunfos: superar en técnica a las piezas enemigas, que no podían contrarrestar el fuego que de nuestro campo salía, y favorecer, rítmicamente, el avance de los soldados asaltantes. Pero, como todo estaba previsto... Las voces de angustia que los teléfonos de campaña enemigos hacían circular, tendrían que desembocar fatalmente en nuevos refuerzos con que salir al paso de la situación crítica en que se hallaban los defensores de aquel terreno que había sido robado al pueblo. Esa ayuda habría de venir por el aire. ¡Están tan acostumbrados los nuestros a comprobarlo en diferentes ocasiones!... Y vino, para que nuestros artilleros rayaran a la altura inmensurable de su máxima heroicidad. Las "pavas", esas moles asesinas que Hitler puso a disposición de su lacayo en España, avanzaban en dirección a las piezas. Es-

tas aún tenían unos minutos más de orden de fuego: varios puntos quedaban por localizar. La artillería enemiga señalaba, con sus disparos, la situación posible de nuestras piezas. La tierra confundida con la metralla y el explosivo, fijaba unos minutos la huella de su golpe sobre la situación de nuestros bravos artilleros, señalando objetivo para la aviación. Ni una vacilación en nuestro campo:

—¡Todos en su puesto!

—¡Atención!

—¡Fuego!

Y las baterías seguían disparando, ajenas a las caricias de los obuses, inmutables ante la presencia de las "pavas" que volaban sobre la boca de los cañones humeantes.

La voz del capitán seguía ordenando entre palpitaciones de triunfo:

—¡Fuego!

Los soldados insistían estoicos en sus maniobras, para que el fuego ayudase la operación de los infantes, que asaltaban las posiciones señaladas por el mando...

Las "pavas" volaban ya a muy pocos metros de la vertical de una batería. Las bombas buscaban, criminales, la carne del pueblo en aquellos heroicos artilleros.

—¡Atención! ¡Fuego!... repetía serenamente la misma voz.

Hasta que por las mejillas de aquel bravo capitán que mandaba la batería se deslizaba una lágrima. Todo había pasado. Se habían cubierto los objetivos. El mando podía estar satisfecho de que la sangre generosa que salpicaba su uniforme había dado los frutos que exigía la independencia patria. Aquella sangre, tan conscientemente entregada a la causa de la libertad, bien merecía una lágrima de gratitud que un hombre, todo un hombre, que estaba dispuesto a dar su vida cien veces, como segundos antes la ofreciese bajo el fuego de una veintena de trimotores, sin flaquear el ánimo, ni distraer un segundo la atención de sus deberes, lo mismo que aquél, su teniente ayudante, que no había tenido la fortuna de que le respetasen los asesinos del aire. En la guerra todo tiene el valor emocional de los segundos; aquel instante sentimental, también. Una orden. Más órdenes. Nuevamente la voz de "¡Fuego!" hacía transfigurar aquel rictus de dolor en el otro severo que caracteriza siempre al buen técnico y bravo militar. ¡A un hombre!

Los artilleros españoles imponían su táctica y valor sobre la fría invasión.

LA AGRESION COBARDE DEL DOMINGO

Madrid, espejo de las mas altas virtudes

En el espejo claro donde convergen todas las virtudes heroicas de un pueblo que está dispuesto a no dejarse perder su independencia, en el crisol purísimo de este Madrid sin par, donde se funden las más serenas actitudes, es donde, todos los que se tengan por verdaderos antifascistas, deben tomar ejemplo en sus horas de duda e inquietud. De abajo a arriba, recibimos las más profundas lecciones de perseverancia y resistencia. A toda hora, el anecdotario abnegado de este pueblo nos brinda caminos seguros a recorrer, amplios caminos abiertos a la fe y a la seguridad en el triunfo.

En la tarde del domingo, sin ir más lejos, el fascismo extranjero, adiestrado en la tarea de refinar, de pulir los más horrendos crímenes universales, creyó oportuno y salvaje el escoger la capital de Madrid como blanco de sus feroces instintos. Y, seguro de que la placidez del día y su tono festero eran el apropiado marco para asegurar más víctimas inocentes, enfiló sobre el casco de la ciudad sus baterías de muerte, desparamando en abanico miles de obuses, que fueron a chocar, no en el caserío y en el pavimento de las ca-

lles, sino en los pechos bien templados de estos madrileños que, con su cañida moral por adarga, inutilizan, hasta pulverizarla, la vesania, la criminalidad del enemigo.

Cualquiera que fuese su condición, pudo comprobar, a lo largo de un par de horas de continuo ataque, el espíritu sereno y comprensivo de un pueblo que se sabe imponer a las circunstancias, por graves que éstas aparezcan.

Leyendo en las páginas sueltas de este gran decálogo del pueblo, en cuyos mandamientos no hay más que una alteza de miras y un unánime concepto del deber, es donde los remisos y los desertores, y los que tiemblan ante el peligro que creen próximo, deben dirigir su mirada antes de dejarse llevar por un nervosismo débil, que les hace víctimas de las mayores vacilaciones.

En el gesto, en la opinión de cada madrileño, al zumbido de cada obús traicionero, es donde de manera más clara y expedita se podía descubrir la tónica que distingue y que revaloriza el grado de heroísmo de que se es capaz, en esta hora en que muchos

parecen olvidar el peligro que se cierne sobre la certeza de sus libertades en peligro.

Veinte meses plagados de momentos difíciles, de contrariedades, de acechanzas, de ataques violentos como los que supimos resistir con admirable estoicismo el pasado domingo, son una buena ejecutoria, un aval magnífico de lo que puede esperarse de la resistencia de un pueblo que no está dispuesto a dejarse humillar por la planta invasora.

Tomen buena nota de esta elevada moral cuantos se vean inquietados por el virus de la pereza o por el desmayo en su propia conciencia.

Imitando a Madrid es como de manera definitiva se hace frente eficazmente al fascismo, superando la barrera inaccesible de Madrid es como se levantan los grandes valladares donde se tienen que estrellar continuamente esas legiones de extranjeros invasores ahitos de sangre y de criminalidad.

Sobre todas las victorias de las armas del pueblo, está la victoria moral de este pueblo que se hace digno de todos los sacrificios y de todas las grandes concepciones.

EL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA SE DIRIGE AL PUEBLO INGLES

"Ni un solo español dejará de ofrendar su vida por la integridad de España"

El Frente Popular Antifascista de España, al quedar constituido con las aportaciones magníficas de las dos grandes Organizaciones obreras y con la F. A. I., se ha creído en la necesidad de lanzar un manifiesto al pueblo inglés, a ese pueblo divorciado de su Gobierno, que reacciona con dignidad y con visión certera de los acontecimientos de España. Con ello, el Frente Popular inicia una política decidida y recta. Sabiendo que solamente los pueblos, los trabajadores de las democracias, pueden comprender el sentido de nuestra lucha, a ellos se dirige, para establecer lazos de fraternidad y para pedirles que refuercen la acción, el entusiasmo que les mueve a producir movimientos que tuerzan la orientación suicida de los gobernantes débiles e incapaces, llevados por fuerzas económicas para las que no cuentan los valores morales de los pueblos.

"El pueblo inglés, como todos los pueblos, está limpio de culpa. Sentirnos generosamente comprendidos por las masas populares inglesas, es ya bastante para que nuestra fe quede robustecida y se exalte nuestro entusiasmo." Es verdad. Conforta el ánimo y exalta la voluntad de luchar y vencer verse comprendido y acompañado. Porque es preciso recordar que nos vimos solos, angustiosamente solos e incomprendidos, en los primeros meses de la contienda. Los pueblos democráticos parecían incapaces de reacción y de movimiento. Y fué menester que un día y otro martilleara nuestra guerra en sus puertas, que hayan visto claro que España, para el fascismo internacional, sólo es una etapa de las que pretenden recorrer: que se haya producido el hecho de Austria; que caminen hacia los Pirineos las fuerzas de Mussolini y las previsiones de Hitler, para que esas masas populares empiecen a sentir más suya nuestra lucha, más cerca de ellos y de sus libertades nuestra guerra. Para que reconozcan, en fin, que en España luchamos contra fuerzas internacionales que quieren emplazar a Europa en una guerra de dos bandos: fascismo y antifascismo. Dictadura y libertad. Opresión e independencia. Autarquía económica y emancipación social del trabajador.

"El pueblo inglés desea nuestra victoria; nosotros lucharemos hasta conseguir la victoria, tan imprescindible para nosotros y tan conveniente a los intereses permanentes de Inglaterra y tan necesaria a la paz del Mundo." Bien está recordar al pueblo inglés que nuestra victoria, el triunfo del antifascismo, es conveniente a los intereses permanentes de Inglaterra. A esos intereses que pasan por el Mediterráneo y encuentran en el canal de Suez la puerta para el Imperio colonial más rico y más vasto. Ese Mediterráneo en el que se han instalado las escuadras fascistas, con propósito de discutir la hegemonía de una ruta que es vital para Inglaterra y para sus intereses permanentes. Si el pueblo inglés recoge la alusión con la agudeza de que da muestras en estos últimos tiempos, arreciará en sus ataques y en su ofensiva contra un Gobierno que no sabe representar la dignidad y el orgullo británicos, ni siquiera defender la independencia de sus intereses vitales.

"Con igual feroz mañana plantarán sus garras en otros países débiles, en espera de que llegue el turno a las Potencias más poderosas." Que contra ellas van, por etapas, los dictadores totalitarios. Abisinia, España, China, Austria, han recibido ya el zapazo del fascismo. Checoslovaquia y

otras Potencias pequeñas del Centro de Europa empiezan a sentir las asechanzas de los conquistadores de pueblos débiles. Y cuando Francia se encuentre perfectamente aislada, sin poder recibir auxilios de otras Potencias y con dificultades para comunicarse con sus posesiones de Africa, Hitler caerá sobre Francia, para vengarse de la derrota de la Gran Guerra y liquidar así los afanes revanchistas de un pueblo que hace de la guerra profesión de fe. Pero, tras de Francia, irá Inglaterra, su Imperio colonial, por el que suspiran los dictadores fascistas para hacer más fuerte la economía de sus países y asegurar por más tiempo la opresión de sus pueblos.

"Pero España puede dejar de ser un episodio, para convertirse en el freno definitivo que detenga tanta crimi-

nal agresión. Al servicio de este propósito quedan subordinadas todas las vidas de los españoles democratas. Ni un solo español dejará de ofrendar su vida por la integridad de España." Con esas palabras sencillas termina el manifiesto que dirige el Frente Popular Antifascista al pueblo inglés. Freno definitivo y antorcha que ilumine la libertad de otros pueblos. Si los trabajadores ingleses y franceses quieren, el freno será tan potente que no pueda ser roto. Y en las tierras de España se habrá ventilado para siempre quizá la suerte del fascismo. Y podrán respirar tranquilas las democracias. Si las ayudas que esperamos llegan con la oportunidad requerida. España y su pueblo antifascista se bastará para contener los desmanes totalitarios.

¡VOLUNTARIOS!

Nuevamente todas las fuerzas auténticamente antifascistas de la España proletaria están en conmoción; nuevamente se nos presenta una hora difícil a los antifascistas españoles, y nuevamente el pueblo entero vibra en entusiasmo y en voluntad de victoria, decidido a todos los sacrificios y a todas las renunciaciones para afirmar, clara y serena, su voluntad de victoria.

La conciencia revolucionaria de los proletarios españoles estaba como adormecida después de los largos meses de guerra que hemos sufrido, sin que en el transcurso de los mismos se presentase ningún acontecimiento decisivo para el resultado final de nuestra contienda. Y, como ninguna cuestión trascendental se presentaba, el pueblo español se estaba junto a las mismas trincheras en las que un noviembre glorioso supo cerrar el paso a los rebeldes y supo convertir en sueño imposible sus fáciles esperanzas de victoria rápida y definitiva, después de lograda la conquista de Madrid. Pero ha bastado que una coyuntura de la guerra haya puesto en peligro el resultado final de ésta, para que en todos los ámbitos de España se alce un mismo clamor de entusiasmo estremecido. Y nuevamente los mejores hijos de la España revolucionaria corren por centenas, por millares, por millares de millares, a prestar su concurso a la causa de liberación por la que tantos sacrificios llevan realizados y en holocausto de la cual se ha derramado tanta sangre.

El voluntariado, el auténtico y real voluntariado, brota decidido y entusiasta de la entraña misma del pueblo español, que ve en peligro sus anheladas conquistas revolucionarias. No bajo el signo pueril, niño, de una movilización de tambor y cascabeles, con la que se pisotean pactos y se fomentan ambiciones y egoísmos, sino bajo el signo macho y tenso de los hombres decididos a todo género de sacrificios sin más pensamiento, sin más ambición, sin más deseo, que la victoria de los proletarios.

Los Sindicatos, nuevamente los Sindicatos, que supieron cubrirse de gloria en los días heroicos del noviembre madrileño, se aprestan a movilizar. A movilizar como sólo ellos pueden y están decididos a hacerlo, con su consigna utilitaria y abnegada al mismo tiempo: ¡Cada uno en su puesto y todos a cumplir con su deber!

Del 9 largo

¡Pueblo grande!
que en las horas difíciles, que
tú no has buscado, mantienes
íntegra tu serenidad sin jactancia...

¡Pueblo grande!
que con un espíritu de natural
heroísmo sufres los zarpazos
cruelles de la guerra más cruel,
sin gritos, sin estridencias...

¡Pueblo grande!
que solo, sin la ayuda efectiva
que te debieron ofrecer los que
no quieren enterarse que estás
combatiendo por ellos, haces
frente al monstruo potente del
fascio internacional...

¡Salud, pueblo grande!
Sigue tu gesta. Tus hijos serán,
contigo, arífices del triunfo de la
razón.

Horas trágicas... ¡Adelante, pueblo!

¡En pie, pueblo grande!
Tú has dicho: "¡En pie!" Y en
pie estaremos todos para no dejar
de ser pueblo, nuestro pueblo.
Que el pisotón de la bota invasora
aplastará para siempre nuestra
libertad...

Y hoy todavía muchos hombres
en nuestro pueblo que saben morir
para que los que quedan en pie
agiten en el aire de todos los mundos
el bravo estandarte de la libertad.

¡Pueblo grande, en pie!
¡Pueblo grande, adelante!

Breves notas internacionales

UNA NOTA DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO PARA HACER FRENTE A UNA SITUACION CRITICA

"En 'Solidaridad Obrera' de ayer apareció ayer una nota sobre la movilización inmediata del proletariado, que es obligado aclarar para evitar confusiones y resultados negativos a los perseguidos.

El movimiento libertario, ante la necesidad de trabajar con urgencia para lograr la rápida movilización que las circunstancias exigen, puntualiza hoy sus propósitos:

Primero. Los Sindicatos, Agrupaciones y Juventudes procederán urgentemente a propagar la necesidad de que el pueblo se movilice más rápidamente. Unos, para reforzar el Ejército popular; otros, para ir a fortificaciones.

Segundo. Los delegados sindicales de los lugares de producción harán estadísticas, certificando nombres, copocimientos militares, Arma en que sirvió, edad y facultades físicas, cuando se trate de movilizables para el frente; relación de nombres, edad, útiles de trabajo que puede prestar, cuando se trate de voluntarios para fortificaciones.

Tercero. Los Sindicatos harán relaciones con arreglo a las indicaciones de los apartados dos y tres de TODOS los parados parciales o totales.

Cuarto. Estas estadísticas, que se harán con rapidez, se entregarán a las Federaciones Locales, las cuales pasarán al Comité Regional nota del número de voluntarios dispuestos a la movilización, separando los que sean para el frente y los que sean para fortificaciones.

Quinto. El Comité Regional pasará, a su vez, nota del total a los organismos nacionales.

Se trata de preparar la movilización haciendo las estadísticas para, cuando todo esté a punto, poder movilizar con rapidez los contingentes de voluntarios que se necesiten para resistir hoy, que es, ¡camaradas, pueblo en general!, aspirar a la victoria de mañana. Que todos cumplan inmediatamente con su deber. Sindicatos, Agrupaciones, Juventudes, en vanguardia para cumplir el deber señalado a los revolucionarios y antifascistas que la hora impone. Prepáremos con urgencia la movilización para realizarla en la forma adecuada.—Por el Comité Nacional de la C. N. T., Mariano R. Vázquez.—Por el Comité Peninsular de la F. A. I., Germinal Sousa.—Por el Comité Peninsular de las Juventudes Libertarias, Lorenzo Iñigo."

LAS CONVERSACIONES ANGLO ITALIANAS ADELANTAN MUCHO

Estamos por decir que muchísimo, casi demasiado

Las últimas noticias que se tienen de las conversaciones angloitalianas afirman que de las entrevistas entre lord Perth y el conde Ciano están saliendo muchos... ¿cómo diríamos?... muchos acuerdos, y que las indicadas conversaciones adelantan mucho. De que se llegue a acuerdos, no estamos muy seguros; pero, en cambio, si estamos seguros, completamente seguros, de que en esas conversaciones se adelanta demasiado. Tanto, que puede repetirse el caso, el lamentable caso, para los interesados, se entiende, de la fábula de la lechera.

Efectivamente: de ellas se deduce que Italia "da seguridades" a Inglaterra de evacuar de tropas italianas los territorios españoles después de terminada la guerra civil. Y, prescindiendo de que se nos hace un poco cuesta arriba el aceptar para nuestra guerra la denominación de civil, no podemos dejar pasar desapercibida la escasa importancia que en orden a "seguridad" tienen las seguridades que dé Mussolini. Pero, en fin, eso no tiene demasiada importancia, porque si Mussolini no hiciera honor a su palabra, cosa que no nos llamaría demasiado la atención, nosotros, los antifascistas españoles, si que damos a Inglaterra la seguridad, la más plena de las seguridades, de que las tropas italianas evacuarán la tierra española. Y eso en el más breve de los plazos.

Otro de los problemas tratados en esas ya famosas conversaciones es el de los mal llamados "voluntarios". Y en esa cuestión, los intereses en nombre de los cuales habla lord Perth, se muestran conformes con que decida el Comité que es capaz de hacer de todo menos algo útil. Todo el que nos lea comprenderá que nos referimos al infame Comité de "no intervención". Y, aunque nos resulta un poco chusco que sea a ese Comité, que toleró su entrada en España, al que se encomiende la puesta en práctica de la vuelta a sus países de origen de esos "voluntarios", también es verdad que en ningún momento habíamos confiado en que de las conversaciones de Roma saliese nada práctico en ese sentido.

Ya fuera del marco de la guerra es-

pañola propiamente dicha, se ha tratado de la salvaguardia de intereses navales en el Mediterráneo. Y se ha decidido por unanimidad, unanimidad de dos gananciosos, que en ese mar quedan completamente garantizados los intereses navales italianos e ingleses. De los intereses de los demás países no se ha hecho ni la más leve mención. Y, aun prescindiendo de los intereses españoles en ese mar, que no son escasos, a fin de que no se nos pueda tachar de egoístas, no es porque tenemos la impresión de que existe también otro país que está muy "interesado" en los "intereses" del Mediterráneo. Nos referimos a Francia, para la cual el Mediterráneo es el nexo de unión con todas sus colonias. Ausente del Mediterráneo, o puesto el Mediterráneo fuera por completo de las posibilidades de intervención de Francia, ésta se vería en una situación difícilísima en caso de conflicto armado con los países fascistas, pues estaría privada por completo, o casi privada, de sus principales fuentes de abastecimiento en viveres y en hombres aptos para defender con las armas las tierras metropolitanas. El aislamiento de Francia con sus colonias sería necesariamente fatal para aquella, y no creemos que esté dispuesta a consentirlo.

Y, finalmente, se ha tratado del reconocimiento de la anexión de Abisinia por Italia. Y en este asunto, por demás espinoso, lord Perth se ha mostrado partidario de que sea planteado en la Sociedad de Naciones, para que sea esta misma Sociedad la que reconozca "de jure" la conquista de Abisinia. ¡Sólo esto le faltaba a la desdichada Sociedad de la paz! ¡Después del desprecio, la descarada tomadura de pelo!

Visado por la censura